

MEDIO AMBIENTE Y CALIDAD DE VIDA EN CUENTOS DE AMOR DE LOCURA Y DE MUERTE DE HORACIO QUIROGA

*Haydée I. Nieto
Oscar De Majo*

"Cada uno de nosotros, cada gremio, cada disciplina, ve y tiene relación con la tierra, con la vida, con el medio, con el mundo, desde una perspectiva diferente."

Carmenza Neira (1)

INTRODUCCION

Abordar el tema de Medio Ambiente y Calidad de Vida a partir de la Literatura constituye un desafío, ya que por lo general este campo es tratado por disciplinas más relacionadas con la ciencia o la ética.

Muchos autores han manifestado en sus obras una preocupación por el tema y han estudiado la problemática que gira en torno al mismo, pero, entre todos los escritores rioplatenses de este último siglo, creemos que Horacio Quiroga es el que lo ha hecho en forma más completa y consciente, y de toda su producción, **Cuentos de amor de locura y de muerte**, uno de sus primeros libros, constituye un buen ejemplo de la relación entre hombre y medio ambiente.

Aunque no es el objetivo de este trabajo estudiar la vida de Quiroga, sin embargo, como lo que un escritor escribe es lo que un escritor es (y más en su caso), es necesario reflexionar sobre algunos aspectos de su biografía que justifican la preocupación de este autor por la influencia del medio ambiente y la calidad de vida en sus personajes.

Horacio Quiroga es un hombre que vivió intensamente una relación entre dos medios muy distintos: el de la ciudad y el de la selva. Hasta 1912 su vida transcurre entre Montevideo, Buenos Aires y París, bajo el influjo y el embrujo de un exacerbado modernismo parnasiano. A partir de ese año (aunque su primer contacto con Misiones data de 1903), se establece en la selva misionera, por propia voluntad, atraído por la "vida intensa" (como él mismo la llama) y subyugado por un ambiente naturalista y fatalista.

Este lo haría marcar un rumbo literario que luego seguirán la mayoría de los narradores hispanoamericanos de su tiempo, a partir de José Eustasio Rivera con **La Vorágine** (1924), que marca el camino de la "Novela de la Tierra" y del hombre que lucha en ella y contra ella, "fatalizado por la geografía y aplastado por el medio" (2).

En cuanto a su experiencia en la ciudad, Quiroga escribe en su **Diario de Viaje a París**: "¿Por qué he de decir yo que no hay como París, si no me divierto? Quédense en buena hora con él los que gozan; pero yo no tengo ninguna razón para eso, y estoy en lo verdadero diciendo (...) que el Salto es mejor que París, porque allí me divierto más" y no "esta experiencia sin dinero, sin amor, sufriendo sin medida." (3). Es importante remarcar que escribe estas páginas después de haber soñado desde niño con París, que era para él "como un paraíso en donde se respirase la esencia de la felicidad sobre la tierra" (3).

Lo mismo ocurre, aunque no tan intensamente, en las otras ciudades en las que vive, y de las que intenta huir, huyendo de esta forma de él mismo, que ha tenido en la ciudad experiencias trágicas (muertes, enfermedades, suicidios de los seres que ama) así como desilusiones amorosas, económicas y literarias.

Su primer intento de vida en el medio rural ocurre en 1908, cuando adquiere un campo en el Chaco y se convierte en pionero del cultivo de algodón. A pesar de las penurias económicas que, finalmente, lo hacen volver a Buenos Aires, se cura de su asma y su gastritis neuropáticas en poco tiempo y se convence de que el campo es la solución para los males de la ciudad.

Por fin, en 1910, después de casarse, se instala en San Ignacio, donde descubre Misiones al mismo tiempo que Misiones lo descubre a él. "Ese hombre que se había desarraigado de su tierra natal y había quedado con las raíces al aire, encontraba en Misiones su verdadero hábitat." (2) Allí, casi aislado sobre una meseta inhóspita, pero rodeado de un magnífico paisaje, entregado al cultivo de la yerba mate y confraternizando con los más diversos tipos humanos de la zona, halla Quiroga respuesta a parte de sus preguntas, pero también nuevos fatalismos y contradicciones. Quizás el más grave, el que le hace ver que no todos los males se encuentran en la ciudad, haya sido el suicidio de Ana María Cirés, su primera esposa, el 14 de diciembre de 1915, lo que finalmente lo hace regresar a Buenos Aires. "Para sobrevivir, Quiroga entierra este hecho [el mencionado suicidio] en lo más secreto de sí mismo, no habla con nadie del asunto, continúa viviendo y escribiendo, pero emparedado en lo más íntimo, registrando implacablemente el trabajo de la fatalidad sobre los otros, los mensú, los explota-

dos, o los aventureros que pueblan Misiones, los ex-hombres, alcoholizados, locos." (2)

Es nuestra intención organizar este estudio desde los dos **hábitat** en los que transcurre la vida de Quiroga, a través de los cuentos recopilados por él mismo en **Cuentos de amor de locura y de muerte**, publicado en 1917, poco tiempo después de su regreso a Buenos Aires, y que contiene relatos de temática ciudadana anteriores a 1912, y de temática rural, posteriores a esta fecha y coincidentes con su experiencia misionera.

En estos relatos, el hombre se presenta en una constante y desigual lucha con el medio, ya sea representado por la ciudad o la selva. La visión de esta lucha es (en casi todos los casos) de un pesimismo y fatalismo muy marcados, ya que los personajes no pueden establecer un equilibrio y sucumben ante el medio. Es parte del planteo preguntarse el porqué de este destino que hace que los hombres no puedan convivir felices y pacíficamente con su entorno y que ocasiona que ese entorno los ataque sin piedad y los destruya.

RELATOS DE CIUDAD

"El almohadón de pluma" (1907); "La gallina degollada" (1909); "Una estación de amor" (1912); "La meningitis y su sombra" (1916).

"El psiquismo no es un desarrollo natural (...), sino una manera siempre incédita e irrepetible de registrar y procesar las influencias físicas y humanas de un entorno que también es siempre cambiante." (4)

En la ciudad, los personajes de Quiroga son sólo receptores de los peligros del medio. Este los influye y ellos reciben las consecuencias y las sufren, pero no se defienden. En general, los desafíos del medio urbano están relacionados con las enfermedades, la locura y el consumo de drogas.

En todos los casos, la calidad de vida tiene relación con el "status" social: las clases marginadas son atacadas por vicios y pobreza; las clases altas, por el ocio que los lleva a la locura y a enfermedades psicosomáticas.

La ciudad es un lugar propicio para las enfermedades. Los peligros de la ciudad son innegables, pero en pocas ocasiones se indica un responsable o una solución. Queda claro que la ciudad es sinónimo de mala calidad de vida, pero en ningún caso se plantea cuál es la buena, y si la hay. Esto está muy relacionado con la experiencia ciudadana de Quiroga, que lo lleva a buscar en el campo un nuevo camino.

La relación entre el hombre y el medio es la siguiente:

CIUDAD → HOMBRE

El hombre no tiene posibilidad de respuesta ante el ataque del medio; pero, en definitiva, es el único responsable.

a) **La calidad de vida en las clases marginadas.**

"La desinserción social produce una crisis de identidad y autoestima, una falta de proyectos existenciales y, por consiguiente, una vivencia de carencia de futuro. Aparece asociada (...) a la marginación. La consecuencia más frecuente es una defensa de tipo alucinatorio: el escape hacia el alcohol y las drogas, incluyendo los psicofármacos." (4)

Para este caso es buen ejemplo el cuento "Una estación de amor", donde los dos personajes femeninos, Lidia y su madre, sufren las consecuencias de una condena social originada en que la madre era prostituta y la hija, por una concepción naturalista del destino, no tiene otra salida que serlo también, a pesar de que todos los personajes intentan salvarla.

Quizás el ejemplo más claro de esta marginación sea María, la madre de Lidia, quien, por su edad, ya no puede obtener ganancias con la prostitución y se refugia en la droga (morfina).

Quiroga hace evidente esta decadencia física y moral, tan relacionada con la falta de calidad de vida del personaje, en una descripción de amplio corte naturalista:

"De ella (...) sólo quedaban los ojos, aunque más hundidos, y ya apagados. El cutis amarillo, con tonos verdosos en las sombras, se resquebrajaba en polvorientos surcos. Los pómulos saltaban ahora, y los labios, siempre gruesos, pretendían ocultar una dentadura del todo cariada. Bajo el cuerpo demacrado se veía viva la morfina, corriendo por entre los nervios agotados y las arterias acuosas, hasta haber convertido en aquel esqueleto a la elegante mujer (...)" (5)

La misma madre nota la diferencia entre ella y Octavio, antiguo novio de su hija, que no ha pasado por experiencias penosas:

"-Sí, estoy muy envejecida... y enferma; he tenido ya ataques a los riñones... Y usted (...) ¡Siempre igual!" (5)

Es necesario remarcar, además, la condición "femenina" de los dos personajes en la época que les toca vivir: son mujeres sin "hombre", sin protección, en una sociedad machista. El anhelo de María es que su hija se case con Octavio, no sólo para que no siga su destino de prostitución y para que se salve de la droga (en la que finalmente cae), sino para tener un "hijo" varón que también la proteja a ella.

El consumo de drogas es consecuencia del "vacío espiritual" de la vida de María y de su hija, despreciadas por la sociedad, formadas en la necesidad de tener y no de ser, inmersas en un destino sin horizontes. La

Encíclica **Centesimus Annus** nos dice al respecto: "La droga, así como la pornografía y otras formas de consumismo, al explotar la fragilidad de los débiles, pretende llenar el vacío espiritual que se ha venido a crear. No es malo el deseo de vivir mejor, pero es equivocado el estilo de vida que se presume como mejor, cuando está orientado a tener y no a ser, y que quiere tener más, no para ser más, sino para consumir la existencia en un goce que se propone como fin en sí mismo." (6)

b) La calidad de vida en las clases altas

"La inserción social fija, acrítica y estereotipada, produce una severa restricción en la capacidad de goce, en la creatividad, en las inquietudes intelectuales, en el deseo de vida, en el deseo de producción y en el protagonismo social. En una palabra, en la **vitalidad**. Es propia de las situaciones muy rígidas y pautadas, cuando los moldes sociales y culturales preven y proveen a tal punto los pensamientos, sentimientos y movimientos de las individualidades que éstas se transforman en engranajes de una gran máquina que todo lo asegura pero nada permite. Produce una vivencia de desvitalización, con psicopatologías de tipo neurótico: depresiones, histerias, fobias, obsesiones (...)" (4)

La enfermedad de las clases altas es, indudablemente, el ocio, fuente de afecciones, locura, depresiones. Los personajes de Quiroga, reflejados en "El almohadón de pluma", "La gallina degollada" y "La meningitis y su sombra", no tienen en realidad mucho que hacer, sobre todo las mujeres, representadas por Alicia, Berta y María Elvira, respectivamente, sobre las que centraremos el estudio.

Al respecto, dice Mbaré Ngom en su artículo "Los personajes femeninos en la creación literaria de Horacio Quiroga": "Los personajes femeninos estructuran y unifican el universo narrativo de estos relatos, conformando así el eje alrededor del cual se articula la trama, y a partir del cual van a nacer todos los conflictos (...) En definitiva, los personajes femeninos se encuentran en el centro de unas relaciones problemáticas marcadas casi siempre por el fracaso o la frustración. Su carácter (...) refleja una visión del mundo que no deja de ser, en última instancia, la de la pequeña burguesía con sus contradicciones." (7)

La depresión y fobias de Alicia

En apariencia, Alicia sufre de una anemia que, inexplicablemente, la lleva a la muerte. Pero el motivo real de su enfermedad es el vivir una vida vacía, donde todo está previsto, donde todo es rígido y donde todo encaja en un molde que no satisface sus expectativas.

60 - LITERATURA, MEDIO AMBIENTE Y CALIDAD DE VIDA

"Las relaciones amorosas no son puras ni ideales, ya que, en la mayoría de los casos, el amor no es compartido. Y el amor ideal, la verdadera historia de amor, es aquélla que reúne a dos seres en una comunión intensa." (7)

La carencia de amor, el abandono, el ocio son las razones reales de la depresión de Alicia, que desemboca en fobias y alucinaciones:

"Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia." (8)

"Sin duda hubiera ella descado menos severidad en ese rígido cielo de amor; más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre." (8)

Pero no sólo influyen en Alicia las experiencias interiores; el medio "físico" en que habita es un símbolo lúcido de la calidad de vida que le imponen. Hay un determinismo del medio, de la casa en que vive, que tiene algo de cárcel, algo de sepulcro y también algo de "palacio encantado", donde ella espera dormida, en vano, que alguien la despierte.

"La casa en que vivía influía no poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso -frisos, columnas y estatuas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío." (8)

"En ese extraño nido de amor Alicia pasó todo el otoño. Había concluido, no obstante, por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido." (8)

Otro aspecto de la enfermedad de Alicia son las fobias, representadas por sus alucinaciones:

"Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama." (8)

"Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos." (8)

En definitiva, el "monstruo" que supuestamente ha provocado la muerte de Alicia, y que anidaba en el almohadón de pluma, es polivalente: es su marido, es la sociedad, es ella misma, pero es también el medio en que está inserta, la mala calidad de vida.

Creemos que este cuento es el mejor ejemplo de la relación entre hombre y entorno ciudadano, de la necesidad de una "calidad de vida" para subsistir.

Las obsesiones de Berta y Mazzini

Berta, mujer de la clase alta (vive en una gran casa, tiene servidumbre, etc.), comparte sus obsesiones con Mazzini, su marido.

La primera que se plantea es la obsesión de justificar "su estrecho amor" con la presencia de un hijo, hecho que se presenta, generalmente, en sociedades estrictas y rígidas, donde las personas deben cumplir roles pre establecidos que justifiquen hasta su derecho a ser felices. Las preguntas retóricas con las que Quiroga describe esta ambición poseen una velada ironía:

"A los tres meses de casados, Mazzini y Berta orientaron su estrecho amor de marido y mujer, y mujer y marido, hacia un porvenir mucho más vital: un hijo. ¿Qué mayor dicha para dos enamorados que esa honrada consagración de su cariño, libertado ya del vil egoísmo de un mutuo amor sin fin ninguno y, lo que es peor para el amor mismo, sin esperanzas posibles de renovación?" (9)

La segunda obsesión, después del nacimiento del primer hijo mogólico, es la culpa. Berta tiene un soplo en el pulmón y Mazzini, un padre que "murió en el delirio" (¿alcohólico?, ¿loco?). Una vez más, se hace evidente la presencia de enfermedades y vicios en la gente de la ciudad: deficiencia mental, tuberculosis, alcoholismo, demencia.

Una nueva obsesión se plantea con la llegada de otros hijos "idiotas": la del "amor maldito", la de la imposibilidad de tener "hijos como todos", la de no poder responder a los moldes morales y culturales de una sociedad prejuiciosa.

Por fin nace Bertita, una hija normal, y con ella una obsesión más: su salud y el temor de perder a la niña:

"Nació así una niña. Mazzini y Berta vivieron dos años con la angustia a flor de alma, esperando siempre otro desastre."

"La menor indisposición de su hija echaba ahora afuera, con el terror de perderla, los rencores de su descendencia podrida." (9)

Gradualmente, con cada nacimiento, la atención de los mogólicos va siendo cada vez menor, y los hijos idiotas se van "acumulando", como cosas a las que se les da poca importancia:

"-Me parece (...) que podrías tener más limpios a los muchachos."

"-Es la primera vez (...) que te veo inquietarte por el estado de tus hijos." (9)

Después del nacimiento de Bertita se los abandona totalmente:

"Con estos sentimientos, no hubo ya para los cuatro hijos mayores afecto posible. La sirvienta los vestía, les daba de comer, los acostaba, con grosera brutalidad. No los lavaba casi nunca. Pasaban casi todo el día

sentados frente al cerco, abandonados de toda remota caricia." (9)

Evidentemente se plantea aquí, con desgarradora claridad, el tema de la calidad de vida, consecuencia, nuevamente, de la sociedad esquemática a la que hacíamos referencia, que no acepta la enfermedad (y menos las deformaciones genéticas, físicas o mentales) y que hacen a Berta y a su marido verdaderas víctimas de una vergüenza que les impide amar a sus hijos.

La brutal muerte de Bertita, degollada por sus hermanos, más que un acto de imitación, como se sugiere, es un acto de venganza ante la belleza, ante la normalidad que a ellos no se les perdona no tener.

Este cuento es un buen ejemplo de la relación entre calidad de vida y familia. Berta y Mazzini, oprimidos por una sociedad estricta y prejuiciosa, no han sabido crear un ambiente de vida fundado en el amor, donde sus hijos pudieran desarrollar sus potencialidades y una existencia digna. Este es el fundamento de una verdadera ecología humana como la que se menciona en la Encíclica *Centesimus Annus*: "La primera estructura fundamental a favor de la 'ecología humana' es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona." (6)

¿Y María Elvira?

María Elvira, perteneciente a un medio social alto (probablemente el más alto de los tres tratados), ocioso, a un mundo frívolo, sin más expectativas para una mujer que la de un casamiento conveniente, podría haber compartido las enfermedades de Alicia o Berta. El medio social podría haberla llevado a depresiones, obsesiones, fobias. En apariencia, al comienzo de la narración, creemos encontrarnos ante uno de estos diagnósticos canalizado a través de una enfermedad misteriosa e inexplicable (como la de Alicia), mezcla de algo físico (la meningitis) y algo psíquico (la obsesión por Luis María, un hombre que no pertenece a su clase social).

Pero María Elvira busca una salida y se anima a una aventura embozada por los prejuicios sociales (*¿la sombra?*). "En todos estos textos, la mujer lleva casi siempre una máscara, o las circunstancias la obligan a llevarla. No va de frente casi nunca, lo cual implica casi siempre un doble juego por su parte. Pretende amar al mismo tiempo que levanta una barrera entre el pretendiente y ella." (7)

Creemos que, en realidad, la meningitis es fingida (ningún médico la justifica, ni Quiroga da una explicación final, como en "El almohadón de

pluma") y es el medio que adopta María Elvira para presionar a una familia que de ninguna otra forma hubiera aceptado un casamiento que no le convenía. Este cuento tiene una propuesta mucho más optimista, pues la salida de este medio rígido y desvitalizador ya no es la muerte sino el amor. María Elvira es la única mujer que lucha dentro de un marco ético, pero saliendo del esquema de su "status" social.

El mismo Quiroga era consciente de que este cuento era distinto. "Sé también que para muy muchos, lo que hacía antes (cuentos de efecto, tipo 'El almohadón') gustaba más que las historias a puño limpio, tipo 'Meningitis', o los de monte." (2)

María Elvira es diferente a Alicia y a Berta. Ninguna de las dos se anima a buscar una salida en el amor. Alicia, porque no puede, no tiene fuerzas; Berta, porque no sabe vencer el esquema social en que está atrapada. Las dos son vencidas por su "sombra" que, en última instancia, es el medio, la calidad de vida.

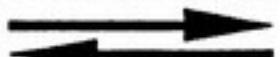
RELATOS DE LA SELVA

"A la deriva" (1912), "Los pescadores de vigas" (1913), "Los mensú" (1914).

Horacio Quiroga se caracteriza "... por una búsqueda constante que responde a cierta actitud rebelde de no aceptación de unos comportamientos sociales, individuales y colectivos, de unos mecanismos y estructuras económicos bien determinados. Rechazo que supone no integrarse en el teatro de las formas convencionales de la vida. Por lo tanto, buscará y perseguirá tenazmente lo auténtico (...); en Quiroga esto se traduce en un retorno a las raíces primitivas y naturales del Hombre, de ahí que se recluya tenazmente en la selva de Misiones." (10)

En la selva, la lucha entre medio y hombre está mucho más desarrollada. El hombre, depredador por profesión (hacheros, pescadores de vigas, jornaleros, etc.), enfrenta los peligros de la selva porque los conoce primitivamente y pone en juego su vida, pero no es consciente del daño que produce y su ignorancia trae aparejada la falta de ética. Son hombres que viven un eterno presente, preocupados sólo por sobrevivir, sin solución de futuro. La selva invadida se defiende y la lucha es desigual, porque siempre gana la naturaleza. El pesimismo naturalista de Horacio Quiroga presenta esta lucha como un destino que no puede alterarse.

La relación entre el medio y el hombre es la siguiente:

HOMBRE  SELVA

El medio responde ante el ataque del hombre que, aunque se defiende, sucumbe.

a) **Un depredador inocente**

Este caso se presenta claramente en "A la deriva". El hombre es un depredador (hachero), trabaja con machete (extensión de su brazo), es un profesional experimentado. El medio se rebela, simbolizado en el víbora. Toda la naturaleza se confabula para vengarse: el río, al que el hombre ve como un aliado, pues puede llevárselo hasta la casa de su compadre Alves o hasta Tacurú-Pucú, es en realidad un aliado de la víbora, porque lo lleva a la muerte.

En esta lucha, el hombre está solo frente a la naturaleza. Ella, en silencio, traicionera, parece pasiva, pero su calma es la calma de la muerte. Incluso las palabras utilizadas por Quiroga muestran un paisaje majestuoso pero mortal, donde, evidentemente, nadie puede establecer una lucha sin ser el perdedor.

"El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajan fúnebremente el río. Desde las orillas, bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, siempre la eterna muralla lugubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incessantes borbotones de agua fangosa. El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única." (La negrita es nuestra) (11).

En este planteo, el hombre es una víctima inocente, ya que destruye por ignorancia y por necesidad y paga con su vida.

◦

b) **Inocentes y culpables**

En otros casos, Horacio Quiroga presenta personajes que, aunque todos son depredadores, algunos tienen el perfil del hombre de "A la deriva" que, por su ignorancia, no es consciente del daño que ocasiona. La culpa estaría relacionada, por lo tanto, con la conciencia.

En "Los pescadores de vigas" hay personajes inocentes y personajes culpables, lo que se percibe incluso por la respuesta de la naturaleza, que parece establecer un juicio y, de algún modo (en este caso), castiga a los culpables y favorece a los inocentes.

Los dueños del obraje de Castelhum realizan una tala indiscriminada del bosque y se valen del río para transportar los troncos. La naturaleza responde con un diluvio que hace que ceda la barra de contención y se pierdan todos los troncos:

"En la barra del Nacanguazú, la barrera flotante contuvo a los primeros palos que llegaron, y resistió arqueada y gimiendo a muchos más; hasta que al empuje incontenible de las vigas que llegaban como catapultas contra la maroma, el cable cedió." (12)

La personificación que Quiroga hace de una naturaleza que gime es un dato más para demostrar el valor humano que la selva toma en su lucha contra el hombre.

Pero el depredador inocente (o inconciente), representado por Candiuyú, indio pescador de vigas, no sólo no es castigado, sino que el medio lo beneficia, ya que la crecida le da la oportunidad de conseguir una cantidad de vigas inimaginable que le permiten ser dueño de un gramófono con el que había soñado. Es importante detenernos un momento en este personaje, hombre experimentado, nativo del lugar, a quien la naturaleza no castiga pero pone a prueba:

"Arboles enteros, arrancados de cuajo y con las raíces negras al aire, como pulpos. Vacas y mulas muertas, en compañía de buen lote de animales salvajes ahogados, fusilados o con una flecha plantada aún en el vientre. Altos conos de hormigas amontonadas sobre un raigón. Algún tigre, tal vez; camalotes y espuma a discreción, sin contar, claro está, las víboras. Candiuyú esquivó, derivó, tropezó y volcó muchas veces más de las necesarias hasta llegar a su presa." (12)

Candiuyú sabe manejar los peligros con los que la naturaleza lo pone a prueba, muchos de los cuales se originaron a partir de los depredadores culpables a los que ya hicimos referencia, que arrancaron árboles, mataron animales indiscriminadamente, etc.

En el final del cuento se confirma el castigo de los culpables:

"La firma Castelhum y Cía., no obstante la flotilla de lanchas a vapor que lanzó contra las vigas -y esto por bastante más de treinta días- perdió muchas." (12)

c) La selva: Jerusalén y Gólgota

"Los trabajos que no permiten la realización personal, que no permiten el aprendizaje, la inventiva y la creatividad, como por ejemplo los que por su monotonía o por su alienación a las máquinas y programas transforman al trabajador en un servidor desvalorizado de estos dos últimos, deshumanizan al sujeto, con o sin consecuencias psicopatológicas en un sentido convencional del concepto (...) Cuando los trabajos no llevan valorización social, o son francamente denigrados por el entorno, el yo del trabajador acompaña en su caída la imagen valorativa de la tarea.

(...) La falta de espacio vital, la carencia de intimidad, el hacinamiento,

la insuficiencia de servicios básicos, la desprotección ante la inclemencia de la naturaleza, el contexto deprimente (...) conducen a una falta de constitución de la identidad, a la anomia y a la salida alucinatoria en el alcohol o las drogas." (4)

También en la Encíclica *Centesimus Annus* se habla sobre este tema: "Es mediante el trabajo como el hombre, usando su inteligencia y su libertad, logra dominarla y hacer de ella su digna morada. De este modo, se apropiá de una parte de la tierra, la que se ha conquistado con su trabajo: he ahí el origen de la propia individualidad." (6)

En "Los mensú" se da perfectamente esta relación entre trabajo y calidad de vida, que transforma a la selva en único medio para sobrevivir, pero también en un calvario.

El mensú (mensualero) es un trabajador del monte, sin tarea fija, que es contratado por ciertos períodos, sin continuidad ni seguridad.

"Flacos, despeinados, en calzoncillos, la camisa abierta en largos tajos, descalzos como la mayoría, sucios como todos ellos, los dos mensú devoraban con los ojos la capital del bosque, Jerusalén y Gólgota de sus vidas. ¡Nueve meses allá arriba! ¡Año y medio! Pero volvían por fin, y el hachazo aún doliente de la vida del obraje era apenas un roce de astilla ante el rotundo goce que olfateaban allí." (13)

Las condiciones de vida y de trabajo de estos hombres son denigrantes:

"(...) se instalaron en el puente, donde ya diez mulas se hacinaban en íntimo contacto con baúles atados, perros, mujeres y hombres." (13)

"Construyó con hojas de palmera su cobertizo -techo y pared sur-nada más; dio nombre de cama a ocho varas horizontales, y de horcón colgó la provista semanal (...) el desayuno a las ocho: harina, charque y grasa; el hacha luego, a busto descubierto, cuyo sudor arrastraba tábanos, barigüis y mosquitos; después, el almuerzo, esta vez porotos y maíz flotando en la inevitable grasa, para concluir de noche, tras nueva lucha con las piezas de 8 por 30, con el yopará de mediodía." (13)

"Se echó en la cama, tiritando de frío, doblado en gatillo bajo el poncho, mientras los dientes, incontenibles, castañetaban a más no poder." (13)

Esta situación tiene las consecuencias previsibles:

"(...) se hallaron en un momento ante la cantidad suficiente de caña para colmar el hambre de eso de un mensú.

Un instante después estaban borrachos y con nueva contrata sellada ¿En qué trabajo? ¿En dónde? Lo ignoraban, ni les importaba tampoco..." (13)

Se hace evidente la relación entre calidad de trabajo y calidad de vida. Si en la ciudad la marginación tiene como respuesta la adicción a las drogas, en la selva parece que la única salida es el alcohol.

Los dos mensú, protagonistas de este cuento, cansados de privaciones y de las deudas cada vez más grandes que tienen con sus patrones, deciden huir. El fatalismo de la vida en la selva, que los ha llevado a aceptar estas condiciones, también les ha creado la "ambición" de una venganza que se llevaría a cabo en la huída antes del final de la contrata.

"El mismo fatalismo que aceptaba esto con un ¡añá! y una riente mirada a los demás compañeros, le dictaba, en el elemental desagravio, el deber de huir del obraje en cuanto pudiera." (13)

Es evidente que el trabajo es un castigo, pero un castigo del cual no se puede escapar, porque a pesar de que concretan la huida, si quieren subsistir, tendrán que volver al círculo fatal en el que están encerrados.

"Pero a los diez minutos de bajar a tierra estaba ya borracho, con nueva contrata y se encaminaba tambaleando a comprar extractos." (13)

Parecería que en este caso, aunque los mensú, por su trabajo, son depredadores, la naturaleza no interviene, ya que, si bien deben sortear muchos peligros para huir (lluvias, crecidas, animales), el mismo río, el Paraná enfurecido que castigó al hombre de "A la deriva" y a los dueños de la Castelhum y Cía. de "Los pescadores de vigas", los conduce finalmente a Posadas y a una supuesta libertad. Pero no es la naturaleza la que los engaña. Este es un cuento de traiciones de hombres entre hombres.

La Encíclica **Centesimus Annus** echa una luz sobre este tema: "(...) muchos hombres viven en ambientes donde la lucha por lo necesario es absolutamente prioritaria (...) En otros casos sigue siendo la tierra el elemento principal del proceso económico, con lo cual quienes la cultivan, al ser excluidos de su propiedad, se ven reducidos a condiciones de semi-esclavitud. Ante estos casos, se puede hablar hoy día, como en tiempos de la **Rerum Novarum**, de una explotación inhumana. A pesar de los grandes cambios acaecidos en las sociedades más avanzadas, las carencias humanas del capitalismo, con el consiguiente dominio de las cosas sobre los hombres, están lejos de haber desaparecido; es más, para los pobres, a la falta de bienes materiales se ha añadido la del saber y de conocimientos, que les impide salir del estado de humillante dependencia." (6)

RELATOS INTERMEDIOS

"La miel silvestre" (1911); "Nuestro primer cigarro" (1913). El estudio de estos relatos, que establecen un puente entre la problemática de la ciudad y la selva, se centrará en "La miel silvestre", pues en "Nuestro primer cigarro" aparecen sólo unos pocos datos de interés.

El protagonista de este cuento es un contador (personaje típico de ciudad), no es un depredador. Benincasa busca en la selva "... honrar su vida aceitada con dos o tres choques de vida intensa" (14); por ese motivo visita un obraje del Paraná donde vive su padrino.

Benincasa traslada a la selva los pecados propios de la ciudad: la gula, la pereza, la soberbia. Tanto uno como otros contribuyen a su muerte. Pero el tratamiento de estos vicios no es el mismo, ya que la gula y la pereza son recursos argumentales, mientras que la soberbia es la real causante del conflicto.

Las características del personaje están bien delimitadas. Benincasa es un personaje "tipo":

"Benincasa, habiendo concluido sus estudios de Contaduría Pública, sintió fulminante deseo de conocer la vida de la selva. No fue arrastrado por su temperamento, pues antes bien Benincasa era un muchacho pacífico, gordínflón y de cara rosada, en razón de su excelente salud." (14)

Debemos remarcar que Benincasa no está enfermo, a diferencia de los otros personajes de ciudad analizados. Parecería que Quiroga presenta a los personajes femeninos (que sí están enfermos) como víctimas del medio, mientras que los masculinos no son víctimas sino culpables. El otro personaje de ciudad, que aparece en "Nuestro primer cigarro", y que al igual que Benincasa, trae los conflictos de la ciudad al campo, es una mujer, la tía Lucía. Ella, como Alicia, Berta o María Elvira, tiene una enfermedad física: la viruela:

"Lucía tenía viruela, y de cierta especie hemorrágica, que había adquirido en Buenos Aires." (15)

Como consecuencia de esto, su familia, que vive tranquilamente en el campo, debe abandonar la estancia por temor al contagio. Esto expone a sus sobrinos al peligro, porque deben trasladarse a un lugar desconocido.

Pero el caso de Benincasa es mucho más complejo. El no expone a nadie, se expone, a causa de su soberbia:

"Y por este motivo remontaba el Paraná hasta un obraje, con sus famosos stromboot (...)"

- Al monte quiero recorrerlo un poco- repuso Benincasa, que acababa de colgarse el winchester al hombro." (14)

Benincasa supone que con un arma y un buen calzado estará a salvo de todos los peligros de la selva. Su inexperiencia y su autosuficiencia hacen que no sepa luchar y no reaccione ante el desafío del medio, tal como lo hicieron todos los personajes de la ciudad, excepto María Elvira. El subestima a la naturaleza, que en su primera salida no le brinda ninguna aventura. La ciudad da falsos datos; la posición económica y el título

universitario contribuyen a la autosuficiencia, por eso, "después de observar de nuevo el bosque a uno y otro lado, retornó bastante desilusionado." (14). También subestima a su padrino, que es el hombre del lugar, con experiencia, y lo previene.

En cuanto a la reacción de la naturaleza, al igual que en "A la deriva", se presenta traicionera y con una falsa calma. Pero a diferencia del hombre de "A la deriva", que es acompañado por un paisaje lúgubre, pero al que pertenece, Benincasa ve todo como un escenario, como un decorado de cinematografía teatral puesto para él:

"El monte crepuscular y silencioso lo cansó pronto. Dábale la impresión -exacta, por lo demás- de un escenario visto de día. De la bullente vida tropical, no hay a esa hora más que el teatro helado; ni un animal, ni un pájaro, ni un ruido casi." (14)

Estos son los falsos datos de la ciudad; la pseudoinformación que hace que los hombres crean que todo lo pueden, que todo lo saben y que todo está previsto.

La falta de ética del hombre que se cree centro del universo hace que no respete ni cuide el medio que lo rodea. Por eso la naturaleza lo castiga:

"Tuvo aún fuerzas para arrancarse a ese último espanto, y de pronto lanzó un grito, un verdadero alarido en que la voz del hombre recobra la tonalidad del niño aterrado: por sus piernas trepaba un precipitado río de hormigas negras. Alrededor de él la corrección devoradora oscurecía el suelo, y el contador sintió por bajo del calzoncillo el río de hormigas carnívoras que subía." (14)

En este desenlace pareciera que "el contador", a partir de su grito que lo transforma otra vez en un niño, se despoja de toda la falsa preparación que le dio la ciudad, toma conciencia por primera vez y se enfrenta a su destino.

RELATOS DEL MAR

"Los buques suicidantes" (1906).

En este cuento el mismo planteo que se da con respecto a la selva se traslada al mar.

HOMBRE  MAR

El hombre invade el mar con sus buques, que lo agreden y lo contaminan, pero esta situación se revierte contra él. La naturaleza, con sus

tempestades, provoca naufragios y esos buques se convierten en peligro para los navegantes.

La propuesta de este cuento es fantástica, ya que hay varios interrogantes que quedan sin respuesta. Sin embargo, queda establecido que los castigados son los marineros, los que invaden el mar, y no pueden dominar la fascinación que éste ejerce sobre ellos y que es la misma que la de la selva: calma, engañosa, en silencio:

"Llegó mediodía y pasó la siesta. A las cuatro, la brisa cesó y las velas cayeron. Un marinero se acercó a la borda y miró el mar accitoso. Todos se habían levantado, paseándose, sin ganas ya de hablar (...)

El viejo marinero (...) miró largo rato mi pantalón, distraído. Al fin se tiró al agua." (16)

Aquí de nada vale la experiencia. Todos los hombres de mar sucumben a su fascinación. Sólo uno se salva. Uno que no es un marinero y que podemos considerar la contrapartida de Benincasa. Es un pasajero, un hombre de ciudad, que no entabla lucha, pero que no menosprecia los peligros del medio, que lo respeta:

"-Sí, un gran desgano y obstinación de las mismas ideas; pero nada más. (...) En vez de agotarme en una defensa angustiosa y a toda costa contra lo que sentía, como deben de haber hecho todos, acepté sencillamente esa muerte hipnótica, como si estuviese anulado ya." (16)

Al final del cuento, un pasajero enfermo afirma que este hombre no se tiró al mar porque no es un farsante, aunque el Capitán (hombre del mar) así lo aseguraba. Está en lo cierto, no es un farsante porque no acepta los falsos datos que le proporciona la información y sí el mágico poder de la naturaleza.

CONCLUSION

En esta conclusión queremos responder a la pregunta formulada en la introducción de este trabajo: ¿por qué estos personajes de Quiroga tienen como trágico destino no poder convivir con su entorno, que los ataca y destruye?

En cuanto a la ciudad, el problema se centra en que el medio ataca al hombre y éste no puede defenderse. Hay que tener en cuenta que en la ciudad, el hombre ha destruido por completo el ambiente natural y lo ha reemplazado por uno que ya no puede dominar y que se revierte contra él. La propuesta de estos cuentos es que hay ausencia de una auténtica "ecología humana" donde el hombre pueda llevar una vida digna.

Recordemos las palabras de Su Santidad Juan Pablo II: "Además de la destrucción irracional del ambiente natural, hay que recordar aquí la más grave aún del ambiente humano (...) Nos esforzamos muy poco por salvaguardar las condiciones morales de una auténtica 'ecología humana' (...) Hay que mencionar en este contexto los graves problemas de la moderna urbanización, la necesidad de un urbanismo preocupado por la vida de las personas, así como la debida atención de una 'ecología social' del trabajo." (6)

Esta situación es la que provoca la locura, las fobias, las depresiones, las obsesiones de los personajes estudiados.

En cuanto a la selva, la temática está estrechamente relacionada con la cuestión ecológica. Los personajes depredadores (ya sea concientemente o por ignorancia o necesidad) cometen un "error antropológico", como lo destaca Juan Pablo II: "El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida (...) El hombre, que descubre su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de 'crear' el mundo con el propio trabajo, olvida que éste se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios. Cree que puede disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar, ciertamente, pero que no debe traicionar. En vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios, el hombre suplanta a Dios, y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él." (6)

Horacio Quiroga, a pesar de que no hace una defensa ecológica de la naturaleza, sino que se preocupa más por el ataque que sufre el hombre, al ser un testigo crítico de la vida y las actividades en los medios en que vivió, se convierte en un claro ejemplo de que la literatura puede dar un llamado de atención sobre los problemas humanos, un llamado que, más allá del espacio y del tiempo, puede alertar una sociedad y colaborar con una toma de conciencia.

"A este respecto, la humanidad de hoy debe ser consciente de sus deberes y de su cometido para con las generaciones futuras." (6)

72 - LITERATURA, MEDIO AMBIENTE Y CALIDAD DE VIDA

NOTAS

- 1) NEIRA, Carmenza. "Tierra: espacio del hombre, mapa de la historia", en **Theológica Xaveriana**, Bogotá, Nº 99, abril/junio 1991, págs. 141-156.
- 2) RODRIGUEZ MONEGAL, Emilio. "Prólogo, en QUIROGA, Horacio. **Selección de Cuentos**, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1966, págs. VII-LXII.
- 3) QUIROGA, Horacio. "Diario de Viaje a París", en ROMANO, Eduardo. **Horacio Quiroga**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.
- 4) MATRAJT, Miguel. "Medio ambiente y salud mental", en **Medio Ambiente y Urbanización**, Buenos Aires, Año 9, Nº 36, setiembre 1991, págs. 19-29.
- 5) QUIROGA, Horacio. "Una estación de amor", en **Cuentos de Amor de Locura y de Muerte**, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, págs. 7-28.
- 6) JUAN PABLO II. **Centesimus annus**, Buenos Aires, Ed. Paulinas, 1991.
- 7) NGOM, Mbaré. "Los personajes femeninos en la creación literaria de Horacio Quiroga", en **RS. Cuadernos de Realidades Sociales**, Madrid, Nº 33/34, enero 1989, págs. 199-209.
- 8) QUIROGA, Horacio. "El almohadón de pluma", en op. cit., págs. 55-59.
- 9) QUIROGA, Horacio. "La gallina degollada", en op. cit., págs. 43-50.
- 10) NGOM, Mbaré. "Horacio Quiroga, precursor de Julio Cortázar o el caso del perseguidor perseguido", en **Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica**, Madrid, Nº 11, 1989, págs. 129-137.
- 11) QUIROGA, Horacio. "A la deriva", en op. cit., págs. 60-63.
- 12) QUIROGA, Horacio. "Los pescadores de vigas", en op. cit., págs. 108-114.
- 13) QUIROGA, Horacio. "Los mensú", en op. cit., págs. 84-95.
- 14) QUIROGA, Horacio. "La miel silvestre", en op. cit., págs. 115-120.
- 15) QUIROGA, Horacio. "Nuestro primer cigarro", en op. cit., págs. 121-130.
- 16) QUIROGA, Horacio. "Los buques suicidantes", en op. cit., págs. 51-54.

BIBLIOGRAFIA

- 1) CERQUEIRA GONÇALVES, Joaquín. "Para uma filosofia do ambiente", en **Itinerarium**, Lisboa, Ano XXXVII, Nº 140, maio-agosto de 1991, págs. 170-182.
- 2) JUAN PABLO II. **Centesimus Annus**, Buenos Aires, Ed. Paulinas, 1991, 116 págs.
- 3) MATRAJT, Miguel. "Medio ambiente y salud mental", en **Medio Ambiente y urbanización**, Buenos Aires, Año 9, Nº 36, setiembre 1991, págs. 19-29.
- 4) NEIRA, Carmenza. "Tierra: espacio del hombre, mapa de la historia", en **Theológica Xaveriana**, Bogotá, Nº 99, abril/junio 1991, págs. 141-156.
- 5) NGOM, Mbaré. "Horacio Quiroga, precursor de Julio Cortázar o el caso del perseguidor perseguido", en **Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica**, Madrid, Nº 11, 1989, págs. 129-137.
- 6) NGOM, Mbaré. "Los personajes femeninos en la creación literaria de Horacio

LITERATURA, MEDIO AMBIENTE Y CALIDAD DE VIDA - 73

- Quiroga, en **RS. Cuadernos de realidades sociales**, Madrid, Nº 33/34, enero 1989, págs. 199-209.
- 7) QUIROGA, Horacio. **Cuentos de Amor de Locura y de Muerte**, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1990, 165 págs.
 - 8) QUIROGA, Horacio. **Selección de Cuentos**, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1966, 230 págs.
 - 9) ROMANO, Eduardo. **Horacio Quiroga**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 24 págs.